

"¡Ay de mí si no predico el evangelio! »

¡Amigos peregrinos!

Después de esta primera pausa que nos hizo bien, ha llegado el momento de parar un poco

momentos, pero esta vez en reflexión, sobre el tema general de esta 44ª peregrinación a Chartres: ¡La Misión!



Parte del mural de Masaccio (Capilla Brancacci, Florencia)

Sabes que la asociación Notre-Dame de Chrétienté se apoya en tres pilares, como tres columnas, a saber : **Tradición, Cristianismo y Misión**. Si se trata de mirar durante esta segunda meditación la importancia y necesidad de la Misión, intentemos no obstante tener presente, en el rincón de nuestro alma, que la Misión está en solidaridad con la Tradición y el espíritu del cristianismo. Estos tres pilares realmente se sostienen entre sí. ¡Sacudir uno, descuidar al otro, es poner en peligro todo el edificio!

¿Qué es exactamente? Esto se denomina **la misión "ad gentes"** (de "gentiles", los paganos), es decir, del apostolado dirigido hacia los no creyentes, o hacia aquellos que han perdido la fe católica, o que ya no practican esta fe. Al elegir este tema, la peregrinación quiere responder al llamado del Papa León XIV, quien el 5 de octubre de 2025 proclamó " *una nueva era misionera en la historia de la Iglesia* ." Compañeros peregrinos, debemos dejarnos tocar por la " *urgencia de la misión* ", entender que esta responsabilidad recae en nosotros y luchar con todas nuestras fuerzas contra la fácil y silenciosa tentación de retirarnos hacia nosotros mismos, de un aislamiento acogedor o de la pusilanimidad que nos lleva a creer que somos incapaces de ser misioneros, bajo el pretexto de que no somos San Francisco Javier. Como dijo San Juan Crisóstomo: " **No hay nada más frío que un cristiano que no salva a los demás.** " Así que no hay nada mejor que una peregrinación, nada mejor que Pentecostés, para volver a encender nuestros corazones con celo por la misión.

1. San Juan Crisóstomo, en Act. Apost., Hom. 20, 4 ; SC 272, p. 339.

Ser misionero no es una opción, sino un requisito del Evangelio

Para reflexionar sobre los grandes principios de la Misión, comencemos por acercarnos a Jesús, nuestro Señor. Tomemos nuestros lugares a su alrededor, entre los apóstoles. Es Jueves de la Ascensión: Jesucristo, el Hijo del Dios viviente, muerto y resucitado, Jesús nuestro Redentor y Salvador, está a punto de ir al Cielo. Para ello, invitó a sus discípulos al Monte de los Olivos. Lo que nos interesa aquí es su mensaje final. ¡Imaginad, queridos amigos, el precio de sus últimas palabras, su último consejo! Miró a cada uno de ellos y, con todo el amor de su corazón divino, les dijo: " *Cuando el Espíritu Santo descenda sobre vosotros, estaréis revestidos de fuerza **y seréis mis testigos, en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta los confines de la tierra.***" Estas palabras son cruciales, porque siguen dirigidas a cada uno de nosotros, casi 2000 años después. ¡Es Jesús quien nos lo pide! Compañeros peregrinos, ¿estamos listos para " *convertirnos en testigos de Cristo hasta los confines de la tierra* "?

Al final del Evangelio según San Mateo, encontramos de nuevo esta petición, este mismo mandato, explícito e inequívoco: " ***Id y enseñad a todas las naciones***, bautizándolas en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. »

San Pablo, el Apóstol con mayúscula, está en línea con esta insistente invitación de Cristo. En su primera carta a los habitantes de Corinto, dejó claro que su celo por difundir el mensaje de Jesús se le había impuesto de algún modo. **No, hablar de Cristo no es una opción. Difundir su enseñanza no es una elección, sino un requisito de vida, un requisito del Evangelio:** "Proclamar el Evangelio", dice, "no es para mí un título de gloria; Es una necesidad que recae en mí. ¡Sí, ay de mí si no predico el Evangelio ⁴!" »

Así, es el propio Jesús quien envía a su Iglesia en misión. Los papas nos han recordado a menudo que la misión no es incidental a la vida de la Iglesia, sino la razón misma de su existencia. En la encíclica *Redemptoris Missio*, Juan Pablo II reafirma el valor permanente del precepto misionero. Una persona bautizada que no es misionero no podría considerarse un cristiano auténtico.

2. Hechos 1:8.

3. Mt 28:19.

4. 1 Corintios 9:16.

¡Ser misionero es proclamar a Cristo!

Un aspecto de la grave crisis que, lamentablemente, atraviesa a muchos miembros de la Iglesia —¡y quizá a nosotros mismos! — es la lamentable **tentación de reducir el cristianismo a una sabiduría puramente humana, a una**

"Sentimiento humanitario simple" 5, en cierto modo una ciencia para vivir bien aquí abajo. La Iglesia sería una ONG y el Evangelio una especie de carta de derechos humanos. Así, estamos presenciando lo que podría llamarse una *"secularización progresiva de la salvación"*. Uno u otro, con buen corazón, lucha por el hombre, sin duda, pero por un hombre reducido a su única dimensión horizontal. ¡Pero el celo misionero es muy diferente! Al contrario, es para recordar a los hombres que Jesús tiene un mensaje inaudito para ellos. La misión es abrir al prójimo a la maravillosa perspectiva de la filiación divina⁶.

Hagamos un poco de etimología. ¿Sabías que "misión" viene del verbo *"mittere"*, que significa "enviar" en latín? (como en *Ite Missa está* al final de la misa: *ve, es el envío*). Esto es lo mismo que la palabra apóstol (*"apostellein"* significa "enviar" en griego). Esto arroja luz sobre la crucial frase de Jesús: *"Así como el Padre me ha enviado, así yo os envío a vosotros."* **Cristo es el primero enviado, el primer misionero del Padre**; es él quien da el movimiento y el tono. ¿Por qué lo han enviado? *"Debo predicar las Buenas Nuevas del Reino, por esta razón fui enviado"*, dice a San Lucas. "Buenas Noticias" en griego se llama *"evangelion"*: Evangelio. Así, *evangelizar* es proclamar la Buena Nueva. ¿Pero qué es esa Buena Noticia? San Lucas lo resume en una frase esencial: **"El Hijo del Hombre vino a buscar y salvar a los que perecían"**; y San Juan dice lo mismo:

"Dios no envió a su Hijo al mundo para juzgar el mundo, sino para que el mundo fuera salvado por Él" **¡La buena noticia es la salvación!**

5. Como denunció Juan Pablo II el 20 de agosto de 1989.

6. Juan Pablo II, *Redemptoris Missio*, n.º 46: "Hoy, el llamado a la conversión que los misioneros dirigen a los no cristianos es cuestionado o pasado por alto en silencio. Se considera un acto de *"proselitismo"*; Se dice que basta con ayudar a las personas a ser más humanas o más fieles a su religión, que basta con construir comunidades capaces de trabajar por la justicia, la libertad, la paz y la solidaridad. Pero olvidamos que toda persona tiene derecho a escuchar las Buenas Nuevas de Dios, que se hace conocer y se entrega en Cristo, para realizar plenamente su vocación. »

7. Jn 20:21.

8. Lc 4:43.

9. Lc 19:10.

10. Jn 3:17.

Y más precisamente, la salvación en Jesucristo, el único Salvador, hombre verdadero, Dios verdadero, muerto y resucitado para todos los hombres. ¡Ahí está, la noticia que debe anunciarse al mundo! En otras palabras, la Buena Nueva es la persona de Jesucristo mismo, cuyo propio nombre significa: Salvador.

¿Qué es la Salvación? " *Por pura bondad, Dios creó al hombre para que fuera parte de su vida bendecida.* Es por esta razón, que es una razón para el amor, que nace todo hombrecito. Solo esta vida bendita puede alcanzarse por uno mismo: es un don de Dios, debe recibirse. Y el pecado original ha roto la relación del hombre con Dios. Por eso el hombre necesita una Salvación, un Salvador, para alcanzar su bendito fin, para alcanzar el Cielo: y ese Salvador es Cristo. Pero lo que me afecta a mí, también se aplica a los demás, a todos los demás. ¿Quién se lo va a decir, quién les va a mostrar el camino a la felicidad? Por eso dijo San Carlos de Foucauld:

" *Todo cristiano debe ser apóstol. No es un consejo, es un mandamiento, el mandamiento de la caridad.* Proclamar a los hombres la salvación en Jesucristo es el acto de amor más hermoso que se les puede hacer.

Puede que conozcas las palabras de San Pablo: "*¡Para mí, vivir es Cristo!*"¹¹ Bueno, aquí estamos exactamente en el corazón de la razón de ser del misionero. **El misionero está convencido de que una vida plenamente vivida es una vida configurada para Cristo.** "*En él, y solo en él, estamos libres de toda alienación y error, de la sumisión al poder del pecado y la muerte*", escribió Juan Pablo II. Y la intensidad de nuestro celo misionero se medirá por la intensidad de nuestra fe, de nuestro apego a Cristo, **de nuestra convicción de que Cristo es lo** esencial. Si Cristo es verdaderamente "*nuestra paz*" (Efesios 2:14), y si "*el amor de Cristo realmente nos impulsa*" (2 Corintios 5:14), entonces solo tendremos un deseo, una sola urgencia: comunicar esta paz, esta liberación y este amor que nos rodea.

La "santa inquietud" de la salvación de las almas

Jesucristo es, por tanto, la Buena Nueva por excelencia, el camino hacia la felicidad eterna, y es para proclamarlo al mundo entero que somos misioneros. Pero debemos tener el valor de decir **toda la verdad**: Jesucristo es el **único salvador** de los hombres. Es decir, sin

11. Fil 1:21.

Jesucristo, los hombres están condenados. Y esto le da a la misión todas sus exigencias, su urgencia, su necesidad. Sí, *"la caridad de Cristo nos urge"*, no porque fuera **"una pena"** que la gente viviera sin conocer a Cristo, sino porque sería **terrible** si se les cortara de él hasta el final. Jesucristo no solo es un *"plus"* en la vida de un hombre: es el único camino hacia la verdadera felicidad. No soy yo quien lo dice, ¡es la Escritura! *"No hay salvación en ningún otro: porque no hay otro nombre bajo el cielo dado a los hombres por el cual debemos ser salvos"*

El cardenal Ratzinger, en vísperas de su ascenso al Pontificado Supremo, recordó esto: *«Debemos estar animados por una santa ansiedad: la preocupación de llevar a todos el don de la fe, de la amistad con Cristo»*¹³ **Esta ansiedad es la de San Pablo:** *"¡Ay de mí si no proclamo el Evangelio!*¹⁴ **Esta ansiedad es la de San Maximiliano Kolbe**, que ardía de celo cuando dijo: *"¡Salvad las almas, todas las almas, rápido, muy rápido!* **Esta preocupación es la de Santo Domingo**, a quien sus hermanos oyeron clamar en la soledad de su oración: *"Señor, ¿qué será de las almas de los pobres pecadores?* **Esta preocupación es la de los papas**, como Juan Pablo II, que recordó: *"El número de aquellos que ignoran a Cristo y no pertenecen a la Iglesia está en constante aumento, y casi se ha duplicado desde el final del Concilio. Con respecto a este inmenso número de hombres a quienes el Padre ama y por quienes ha enviado a su Hijo, la urgencia de la misión es evidente.*¹⁵ **Esta ansiedad es, ante todo, la de Cristo,** *"conmovidos con compasión al ver a la multitud languideciendo y abatida, como ovejas sin pastor"*¹⁶. En cada una de ellas, esta ansiedad es fruto de un Amor que se remonta a Dios Padre mismo: *"Dios amó tanto al mundo que dio a su Hijo unigénito, para que todo aquel que cree en él no perezca, sino que tenga vida eterna."*¹⁷

Sí, queridos peregrinos, hay una urgencia en la misión, porque no hay neutralidad posible: el Cielo no es simplemente un plus para quienes lo quieren, es el objetivo último de todo hombre, y si falta, ¡es el Infierno! Y Jesucristo es solo la puerta, el texto sagrado es irrefutable:

12. Hechos 4:12.

13. Homilía para la Misa del 18 de abril *pro eligendo Romano Pontifice*.

14. 1 Corintios 9:16.

15. San Juan Pablo II, *Redentora Missio*.

16. Mt 9:36.

17. Jn 3:16.

"Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie viene al Padre salvo a través de mí"¹⁸;

"Yo soy la puerta. Si alguien entra a través de mí, será salvado "¹⁹; "Quien no está conmigo está en mi contra." ²⁰ Rechazar la misión, queridos peregrinos, es cometer un crimen espiritual: un crimen de no ayuda a una persona en peligro. Porque si es criminal no ayudar a las personas en caso de peligro físico, ¿no es aún más criminal no ayudar a las almas en peligro espiritual? ¿No es un alma infinitamente más preciosa que un cuerpo? ¿La salvación eterna infinitamente más valiosa que la seguridad física? Que Dios quiera que no escuchemos, en el último día, a nuestros vecinos, a nuestros parientes, a nuestros amigos, decirnos: "*Tenía hambre de la verdad y nadie me evangelizó, tenía sed de verdadera felicidad y vosotros no me la demostrasteis, fui un extraño a las cosas de Dios y no me recibisteis, estaba desnudo ante los ataques del mal, Estaba enfermo y prisionero de mis vicios, y nadie me ayudó... »*

¿Me preocupa la misión?

¿Esto tiembla, queridos peregrinos? ¡Ese es el objetivo! Pero ya veo a algunos que querrían evitarlo, diciendo: "*Esto, la misión, es obra de sacerdotes, de personas formadas... Ya tengo suficiente que hacer para salvar mi alma, educar a mis hijos, ¡y luego no sé qué decir!*" Así que es cierto que el envío de Cristo en misión se dirige **primero a los apóstoles y sus sucesores, los obispos**, " los únicos poseedores del **poder** de enseñar" Su misión se llama "*jerárquica*". Los sacerdotes, pero también los religiosos, están asociados con ella, a través de la consagración de sus vidas.

Sin embargo, Jesús es muy claro: **fue a todos**, y no solo a los apóstoles, que dijo: "*Sois la sal de la tierra [...] Eres la luz del mundo.*"²² Recientemente, el Concilio Vaticano II recordó que el propio Señor envía **a todos los cristianos laicos** a la misión debido **a su bautismo y confirmación**²³. Y el *Catecismo de la Iglesia Católica* cita esta frase de Santo Tomás de Aquino: "*Enseñar a alguien a llevarlo a la fe es tarea de todo predicador e incluso de todo creyente.*"

18. Jn 14:6.

19. Jn 10:9.

20. Mt 12:30.

21. Pío XII, en el 2º Congreso del Apostolado Laico, el 5 de octubre de 1957.

22. Mt 5:13-16.

23. Decreto sobre el Apostolado de los Laicos, nº 3.

24. *Summa de Teología*, III, q.71, art. 4, cf. CEC 904.

Puede haber dos tipos de misiones para el laicado: una está oficialmente encomendada por la Iglesia, por ejemplo dentro de una diócesis, o en un movimiento constituido. ¡Pero no tienes que esperar a que alguien piense en ti y te llame! Como **afirmó Pío XII**, *"la iniciativa del apostolado de los laicos está perfectamente justificada incluso sin una 'misión' previa explícita de la jerarquía"*²⁵, es un "verdadero apostolado". Los laicos incluso podían organizarse entre ellos, y así el Concilio Vaticano II evocó aquellas *"iniciativas apostólicas que deben su origen a la libre elección de los laicos, y cuya gestión es cuestión de su propio juicio prudencial"*²⁶: este es el caso de la peregrinación a Chartres, por ejemplo. ¿Para qué? **Simplemente porque el cristiano "vive de Cristo" y Cristo continúa su misión en él. Por tanto, todo cristiano es misionero por naturaleza.** Y la grave escasez de vocaciones es una invitación imperiosa a los laicos católicos a ser aún más misioneros. Y esta invitación imperiosa que los papas han dirigido en particular a los jóvenes, como hizo recientemente el Papa Francisco: *"La Iglesia os necesita, el entusiasmo, la creatividad y la alegría que os caracterizan... ¿Sabes cuál es el mejor instrumento para evangelizar a los jóvenes? ¡Otro joven! ¡Este es el camino que todos tenéis que recorrer* ²⁷! »

Conclusión

"He venido a traer un fuego a la tierra, y ¡cuánto desearía que ya estuviera encendido ! Queridos amigos, solo las almas inflamadas, aquellos que aman profundamente a Dios y al prójimo, pueden sentir la urgencia de la misión. Como explica Pío XI, "Quien ama verdaderamente a su prójimo no puede hacer menos que desear su salvación eterna y trabajar para asegurarla para él. Este es el fundamento del apostolado, que no es otra cosa que el ejercicio de la caridad cristiana que une a todos los hombres." Así que pedimos, en esta peregrinación de Pentecostés, la gracia para recibir el Fuego que viene del Cielo. En la noche de nuestra vida, es por este fuego, por este amor, que seremos juzgados. **Seremos juzgados por lo que hemos dicho a Dios y por lo que hemos dicho sobre Dios, por amor.** Compañeros peregrinos, *"si sois lo que debéis ser, arderéis el mundo"* ²⁹

25. A la Unión Mundial de Organizaciones de Mujeres, 29 de septiembre de 1957.

26. Decreto sobre el Apostolado de los Laicos, n° 24, confirmado en el *Código de Derecho Canónico*, c. 225.

27. Papa Francisco, Río, 28 de julio de 2013.

28. Lc 12:49-53.

29. Juan Pablo II, en la JMJ en 2000.

Citas

Quien medite sobre la historia de la Iglesia sin duda quedará impresionado

por el hecho de que, desde las primeras edades del cristianismo, los Pontífices romanos han dirigido constantemente sus pensamientos a los pueblos sentados en la oscuridad y a la sombra de la muerte, y han tenido como principal preocupación traerles la luz de la civilización cristiana. En este trabajo, nunca se dejaron desanimar por ninguna dificultad, por ningún obstáculo. **La Iglesia, de hecho, tiene la única misión de guiar a todos los hombres a participar en la salvación de la Redención extendiendo el reino de Cristo a toda la tierra.** Por tanto, quienquiera, por voluntad de Dios, pueda representarle en este mundo de Jesús, Príncipe de los Pastores, no debe limitarse a defender y preservar el rebaño cuya dirección le ha encomendado el Señor; **fracasaría en el principio de sus deberes si no se esforzara, por todos los medios en su mano, por ganarse a Cristo a quienes viven lejos de él, por incorporar a extraños a la Iglesia.**

Pío XI, Encíclica *Rerum Ecclesiae*

¡No! El apostolado externo de los laicos no es algo opcional, ni un lujo, sino una obligación, una necesidad imperativa. Cuando piensas en los pobres que mueren de hambre, en las víctimas de desastres y guerras asesinas, tu corazón se hunde, tu bolso se abre. Tu corazón debe apretarse aún más cuando las almas mueren de hambre espiritual, por millones. Jesús tiene sed de estas almas.

Padre de Elbée, *creyendo en el amor*



El apóstol Pablo, de Rembrandt (1657)